

Suplemento  
= gráfico =

# EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-  
mente con el núme-  
ro ordinario

NÚM. 19.328

Viernes 14 de enero de 1921

AÑO LV



LA SEÑORITA ANA MARÍA ELÍO Y DON LUIS PERINAT MOMENTOS DESPUES DE SU MATRIMONIO, CELEBRADO AYER EN ESTA CORTE. (Fot. Alfonso.)

Ayuntamiento de Madrid



## PROBLEMAS URGENTES

## LAS CONDICIONES DEL TRABAJO ESCOLAR

Las numerosas asambleas y reuniones celebradas durante el pasado diciembre por los profesionales de la enseñanza nos hicieron esperar la consideración de un tema que ha llegado el momento de plantear públicamente.

Sin duda agobian demasiadas preocupaciones al Cuerpo docente, en orden a la situación del personal y a la organización de los servicios, para que reaccione con la necesaria unanimidad y reflexión ante un problema que se plantea cada día, el primer día de clase y permanece a la vista con igual intensidad y urgencia hasta el último día del curso, allá a mediados de julio caluroso.

Nos referimos a las condiciones en que el maestro desarrolla, hora tras hora, una y otra semana, su trabajo, su labor profesional.

No es posible, no es fácil a lo menos, que nadie, sin la experiencia de las cosas, sepa valorar el esfuerzo continuado, fatigoso, del maestro durante los diez largos meses del curso. Acaso los señores catedráticos de Universidad, Instituto y Centros especiales, los profesores de las Escuelas Normales y demás establecimientos análogos, puedan, con pequeño desgaste imaginativo, apreciar esta jornada del maestro, que empieza a las nueve de la mañana y termina a las doce del día, para recomenzar a las dos de la tarde, concluir a las cuatro o las cinco y enlazarse, poco después, con las dos horas de sesión nocturna durante los meses de invierno.

Estas siete horas diarias de trabajo suponen una tensión nerviosa y una fatiga tales que necesariamente ha de ocurrir una de estas dos cosas: o la mecanización de la enseñanza y su rendimiento inferior, o el agotamiento del maestro a los pocos meses de entregarse honradamente a su labor.

Y no debiera suceder esto ni aquéllo, no ya por una elemental consideración humana, sino en interés de la misma escuela. Es inútil, en última aspiración, toda mejora de las Normales y de la Inspección primaria, todo avance en la situación económica del personal y de los medios materiales de la enseñanza, si insistimos en mantener las actuales condiciones del trabajo, que deshacen al maestro o tienden a desmoralizarle, y, en cualquiera de los dos casos, constituyen el mayor obstáculo que ha de encontrar siempre la obra de la escuela.

No se trata—parece inútil afirmarlo—de pedir que el maestro trabaje menos horas sólo para que su jornada resulte menor en fatiga, sino, principalmente, para que pueda hacerlo más intensamente, con un ritmo que le permita atender a su formación cultural, preparar sus clases, meditar sobre ellas y, también, dedicar al ocio, a los gozos nobles de la vida un tiempo que ciertamente no será perdido para la calidad de aquella labor pedagógica.

Un profesor francés, M. Gastinel, exponía recientemente en la *Revue Internationale de l'Enseignement*, ocupándose de otro asunto, el sentido y dificultad de esta labor escolar con palabras que merecen ser recogidas, no ya por su autoridad y certeza, sino porque el desinterés de la exposición aumenta el valor que ahora prestan a nuestro punto de vista.

«No porque el maestro enseñe a niños—dice M. Gastinel—cosas muy elementales puede prescindir de las reglas obligadas para todo profesor, ya que ha de respetar la verdad hacia la cual guía los espíritus y la independencia de éstos, lo que le obliga a poseer científicamente

las materias del programa y los métodos adecuados, así como a conocer el proceso y alcance de las facultades naturales de los alumnos, el estado de sus conocimientos y su capacidad mental...

Despertar en los alumnos la noción de la realidad positiva; darles el hábito de observar, sirviéndose de los sentidos y utilizando estas observaciones para caracterizar exactamente los objetos; acostumarlos a razonar con precisión sobre la base de sus conocimientos, esto es, sobre las cosas que les son familiares, y a clasificarlas con orden en la memoria; en una palabra, transformar el empirismo espontáneo del niño en un instrumento seguro de conocimiento práctico; cuando un maestro ha realizado esta misión difícil, puede afirmarse que ha cumplido su función educadora en relación con las inteligencias que le han sido confiadas.

Programa sobrado modesto, se dirá acaso, porque se prescinde de los demás deberes que incumben al maestro de escuela. No olvidemos, en efecto, que la enseñanza primaria ha de comunicar los medios generales de cultura: la lectura, la escritura, el lenguaje, la ortografía, el cálculo...

Y además de estos medios instrumentales, que han de ser adquiridos metódicamente, el maestro primario tiene que llevar a sus alumnos a descubrir y asimilar un gran número de nociones positivas, sin duda muy elementales, mas completamente extrañas a la experiencia personal del niño. Cualquiera que sea el ingenio del profesor para recurrir a esta experiencia, es evidente que no le es dado cambiar la naturaleza; de suerte que su esfuerzo ha de tender a sustituir la verdadera ciencia por un conocimiento que, sin dejar de ser exacto, resulte acomodado al modelo de la inteligencia infantil.

Añadamos a estas noticias positivas

## CULTURA ESTÉTICA

## EL INTERÉS ARTÍSTICO EN LA EDUCACIÓN

Es lamentable lo que sucede. En nuestras escuelas de todos los grados apenas se estimula el interés artístico. Pasamos por sobre los objetos más bellos, más atrayentes, sin advertirlos siquiera. A lo sumo, contadas personas les dirigen miradas que se encaminan a valorarlos con un criterio material.

En los Centros en que se educa, en que se dan formaciones integrales, debía enmendarse este error de procedimiento. Con ello, no sólo ganaríamos desde el punto de vista de la cultura renovadora, sino también en lo que se refiere al trato personal, al buen gusto, a la exquisita depuración de nuestra diaria convivencia.

Tienen un alto valor estas cuestiones. Se trata de algo muy íntimo, sin lo cual los espíritus se secan para toda influencia desinteresada. Se esterilizan para el bien y la belleza, se malvan en el interés insano y las pasiones tortuosas, se hunden en la mediocridad, que es, ciertamente, una de las más tristes y congojosas enfermedades...

Hemos dicho que esto ha de ser enmendado en los Centros de cultura general. Pararemos nosotros la atención únicamente en las Escuelas Normales y en las de primera enseñanza. Aquí se ha de hacer lo educativo, lo que prepara a la observación de los modelos para placer del espíritu, avanzando después a otras informaciones más completas en las enseñanzas profesionales que damos a los maestros. (La severa técnica, la discusión de los problemas estéticos, la alta crítica, la intensa labor investiga-

las nociones morales, para cuya enseñanza el maestro debe, realizando un verdadero prodigio, penetrar en la conciencia de un niño de diez años y depositar en ella los gérmenes de sentimientos que habrán de adquirir más tarde la solidez, amplitud y carácter necesarios.

Basta que nos representemos fielmente las dificultades y la extensión de esta diversa labor para sentirse obligado a ensanchar la función educativa de la enseñanza primaria.

M. Gastinel nos ofrece, sólo y en definitiva, el cuadro de una escuela de tipo esencialmente intelectual. Podríamos añadir, sin dificultad, nuevas complejidades a la obra del maestro si quisiéramos presentar el ejemplo de una escuela concebida más amplia y modernamente.

Pero no es este el momento oportuno, ya que sólo pretendíamos dos cosas: primera, llamar la atención sobre el esfuerzo excesivo en cantidad de tiempo y en intensidad de labor que el Estado exige al maestro, sin reparar que ello va, no sólo contra el respeto que éste merece humanamente considerado, sino también en daño del resultado de su trabajo, y en segundo lugar, señalar la necesidad de llevar la escuela a una eficacia todavía distante, extendiendo su acción en los pueblos de modo que dirija la actividad toda del niño, así como las preocupaciones nobles del adulto, elevando el tono de la vida familiar y social.

Para lograrlo se necesita atender adecuadamente a la formación del personal docente, reorganizar las condiciones de su labor, prestar a ese personal la tutela debida y reclutarlo en calidad y cantidad necesarias para que la obra que se le encomienda no agote el esfuerzo ni entibie los entusiasmos.

La última condición supone un aumento extraordinario en el número de maestros y sumas enormes en los Presupuestos para remunerarlos y procurarles los medios de trabajo. Desde luego. Mas es esta una cuestión cuyo estudio corresponde íntegramente a los economistas oficiales.

Luis SANTULLANO.

dora, quédense para los estudios superiores que se realizan en las Universidades, donde el corto número de alumnos, los medios de trabajo y la tendencia a las especializaciones permiten en las aulas semejantes amplitudes.

Por lo que se refiere a las Escuelas Normales, confesemos que para despertar el interés artístico no existen ahora buenos puntos de partida. Cabría, quizá, que en ciertos programas, como los de Historia, Geografía o Literatura, se incluyese alguna iniciación en las cuestiones estéticas. Pero nos tememos que no se haga así, salvo cualquier caso excepcional. La costumbre consagrada de someterse al medio pedagógico, en vez de estimular a la juventud con chispazos de emoción, tiene la culpa de todo.

Y es lástima. No dar a los futuros maestros una verdadera cultura artística, es desaprovechar para el porvenir este poderoso medio educativo en las escuelas populares. En estas escuelas, tan carentes de vida y de verdad, de aire purificado por las cercanías campesinas y de sol que caldea las almas de los niños en la salud y en la paz...

Las Escuelas Normales tienen un carácter preferentemente profesional. Es decir, sin centros de lo objetivo, de lo que interesa como creador, más bien que de lo que preocupa como filósofo. Son Escuelas de hacer mucho y hacer siempre; preocupación que luego han de llevar los maestros a la primera enseñanza si esta enseñanza se quiere que sea fundamental y estimuladora de todas las fuerzas y de todas las aptitudes.

Pues bien; en ese sentido, las ocupaciones artísticas pueden llevar a las Normales un medio poderoso de acción eficiente. El Arte es un bello hacer para que luego ofrezca a quien lo goza un buen gusto de su espíritu, con lo que se tonifica para otros esfuerzos más abstractos o se descongestiona de otras labores menos gratas. ¿Cómo no lo han visto así nuestros recientes planes organizadores?

Pensemos en el recargo abstracto y dogmático de las enseñanzas que se exigen en las Escuelas Normales. Pensemos que apenas, por ese recargo, puede hacerse en lo general cosa alguna de provecho. Pasan muchas palabras, excesivas palabras, por la inteligencia de nuestros alumnos. En cambio, ¡qué pocas ideas, qué corto número de ideas se les hace tener, y qué pocos hechos, qué corto número de hechos se les hace vivir!

Esos Centros de cultura general se hallan, por otra parte, carentes de emoción recia y consoladora. Nuestros futuros maestros se tornan pesimistas, escépticos, con su escaso saber y su nulo esperar. Los horizontes del Magisterio español son así, reducidos y estrechos, sin la sana amplitud que otorga el Arte a quien lo siente como fenómeno sincero de las colectividades, en la vida y en la Historia.

Rectifiquemos este caminar desacertado. Tomemos lo que nos rodea, utilizando aquello que pueda sernos aprovechable. Quizá en muchos sitios no haya elementos de valía en lo puramente teórico. Pero elementos estéticos, fuentes de belleza y emoción confortadoras, los hay de seguro en todas partes. Donde no existe una iglesia antigua, vemos un palacio señorial, o un edificio artístico, o un viejo infolio, o un espléndido paisaje. La más fecunda virtud que todo maestro puede inculcar en sus alumnos es la de mirar cuanto le rodea con ojos observadores. No mirar, no enterarse, ha sido, y es tal vez, el más lamentable defecto de las actuales generaciones...

Estudiemos brevemente el problema en lo que atañe a las escuelas de primera enseñanza. No distinguimos de nacionales ni privadas; nos interesa, sobre todo, su carácter educador y fundamental, como punto de partida en la obra de la totalización de la cultura.

No queremos que los niños aprendan Arte. Nos asustaría pensar que, en cualquier posible reforma de los planes de enseñanza, era el Arte una de tantas asignaturas. Quédese ello, como decíamos al principio, para después, para cuando, en vez de formar a niños, se trate sobre todo de informar y nutrir de contenidos técnicos o críticos a jóvenes que adquieren disciplinas profesionales y de carácter superior.

Pero en la escuela de primera enseñanza no hemos de perder de vista que educamos a niños, que antes que de inteligencias se trata de sensibilidades, que mejor que de nutrir aptitudes hemos de ocuparnos en estimular esfuerzos. Y para esto, para la sensibilidad y el estímulo, prescindir de la comprensión artística, del disfrute de lo bello, de las puras inervaciones estéticas, resulta un evidente error del que habremos de arrepentirnos ahora para enmendarlo en seguida.

Entusiasma ver cómo lo han comprendido así otros países europeos. Han comenzado por hacer el ambiente lindo, por preocuparse del medio en que los niños actúan. Y eso de ganar el medio equivale a adquirir consecuentemente un generoso colaborador en nuestra obra. Claro que aún se hallan en el principio, en un ensayo que se orienta con fortuna. Todavía no han determinado con claridad el campo de estimación pedagógica del Arte; pero ya lo utilizan con fruto, espigando abundosos beneficios de la espléndida cosecha.

Hay, pues, entre nosotros mucho camino por recorrer. Empezaremos por unir de fervor a nuestros maestros. A los de mañana, en las Escuelas Normales. A los de hoy, mediante la Inspección, el libro, el periódico, la conferencia. Luego se llevará a las escuelas más luz y más sol, cuadros, estatuas, canciones, bibliotecas amenas y selectas. Más tarde, asociaremos a nuestros esfuerzos a los entusiastas, a los eruditos, a los técnicos o críticos.

Todo menos que subsista esta indiferencia, esta carencia de interés artístico en la educación. Todo menos eso, que ni es culto, ni es patriótico.

José María LOZANO  
Director de la Escuela Normal  
de maestros de Albacete.



DESDE INGLATERRA

## Coeducación

En Inglaterra, como es sabido, la mujer ha ganado la batalla, no sólo en el campo político, sino en el intelectual, y ya todo el mundo piensa que, además de tener el mismo derecho que el hombre a la enseñanza superior, es muy conveniente su concurso, que puede ser de gran utilidad para el avance científico. En Oxford, la más conservadora de las Universidades, han conferido, por fin, grados académicos a los estudiantes femeninos, y se dice que Cambridge va a hacerlo pronto.

Pero queda todavía un punto por resolver. Para este mismo avance científico, ¿es nociva o beneficiosa la influencia que pueden ejercer unos sobre otros, hombres y mujeres, en *colleges* mixtos? En otras palabras: ¿es o no útil la coeducación en la Universidad? Dando por supuesto que la mujer va a los *colleges*, ¿son convenientes los de mujeres solas?

De este asunto se trató recientemente en un debate intercolegiado que tuvo lugar en el King's College (1).

Un estudiante de dicho colegio, que es mixto, propuso la siguiente moción, que apoyó una estudiante del mismo Centro: «La coeducación es nociva para el avance intelectual de nuestras Universidades.» Hablaron en contra dos señores, antiguos alumnos de colegios mixtos, y luego quedó abierta la discusión para el público, que, después de decir cosas más o menos interesantes, opinó, en resumen, que la coeducación es beneficiosa.

Los principales argumentos en pro de la moción fueron:

1.º En el sistema educativo, las mujeres adquieren hábitos masculinos que las perjudican (fumar, etc.).

2.º Como tienen, en general, más rápida intuición, se percatan antes de los asuntos, contestan rápidamente en las clases y desaniman a sus compañeros, que, más profundos, son también más tardos.

3.º Se da más importancia a lo que tiene de común que a lo que tiene de educativa la cosa, y se pierde el tiempo en flirteo más o menos embozados.

4.º Hombres y mujeres tienen individualidades, características muy distintas, que hay que conservar a toda costa y que se destruyen por la educación común.

5.º Los filósofos, desde Sócrates a Rousseau, han opinado siempre en contra.

6.º Las mujeres tienen un talento más bien práctico, quizá no propio, para las altas especulaciones, y al poner la clase a su nivel se baja el nivel general.

Los que hablaron en contra de la moción adujeron principalmente: Es verdad que hombres y mujeres tienen, intelectualmente, modalidades distintas; pero lejos de ser inconveniente, es esto una gran ventaja para trabajar juntos, porque aportan diferentes puntos de vista que se completan. Además, si en la vida tiene que colaborar en la cotidiana labor, ¿por qué separarlos en los años universitarios? Por otra parte, no está probado que el nivel intelectual de los Centros mixtos sea más bajo que el de los otros; quizá lo contrario sea lo cierto.

A mi parecer, hubiera podido añadirse que si es posible que el estar juntos muchachos y muchachas traiga como consecuencia un poco de «flirt», la cosa parece más bien beneficiosa que perjudicial, ya que a esta edad ello es inevitable, y quizá sea mejor se establezca esta relación entre compañeros que entre desconocidos que se encuentran en la calle o en un baile; sin contar con que esta convivencia produce un cierto equilibrio sentimental, del gran influencia, sobre todo en las muchachas.

En cuanto a los hábitos masculinos, no creo sea en la Universidad donde más se adquieran; el fumar, por ejemplo, es aquí corriente entre las señoras que no han sido nunca estudiantes; las que estudian, en cambio, fuman poco en general. Además, hay ciertos hábitos masculinos que pueden ser convenientes para la mujer, como hay algunos femeninos que convienen a los masculinos. Por otra parte, la manera peculiar de ser de cada sexo no es tan superficial que pueda variar por una convivencia en la Universidad durante tres o cuatro años,

(1) Creo haber dicho ya en otra ocasión que los estudiantes ingleses forman Sociedades que se reúnen para discutir asuntos puramente desinteresados, con el fin de ejercitarse en pensar y en hablar.

cuando no varía con la más íntima en la casa y en la sociedad.

Mucho más podría hablarse acerca del asunto, que está ya muy manoseado y no tiene de nuevo en esta ocasión más que el punto de vista un poco distinto del adoptado generalmente al plantear el problema para la escuela primaria, en vez de hacerlo para la enseñanza superior, y el ser los mismos interesados los que lo discuten.

Me decía el otro día una maestra, con largos años de experiencia, que no cree sea conveniente tener en la escuela juntos niños y niñas; pero, en cambio, le parece muy bien el sistema mixto en la Universidad, dándose como razón para ello el peligro de perder la personalidad que existe a los ocho años, y no a los dieciocho. A mí no me parece la razón fundamental, ni mucho menos; pero, después de todo, esta es la misma posición adoptada en España, donde tenemos escuelas separadas de niños y de niñas para la primera enseñanza y una sola clase de Institutos y Universidades.

A ello hemos llegado probablemente sin querer; pero como la mujer no ha concurrido a estos Centros hasta los últimos años, y lo hace aún en escaso número, no se ha pensado en las ventajas o inconvenientes del caso. Sin embargo, ahora parece ya inevitable el problema, puesto que la matrícula femenina en Institutos y Universidades aumenta cada día. ¿Cómo la resolveremos? El estar atrasados en este asunto puede darnos la ventaja de no tener que pasar por la serie de fases de otros pueblos, de cuya experiencia podemos aprovecharnos. ¿Sabremos hacerlo? ¿O adoptaremos, como en otros casos, la posición que adoptaron los demás hace cincuenta años? Esperemos que no. Así parece probarlo el Instituto-Escuela y la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que en este sentido, por lo menos, han respondido a las esperanzas.

Margarita COMAS,

Profesora de Escuela Normal.

Londres, enero de 1921.

DESDE FRANCIA

## La reforma de las Escuelas Normales

Dificultades económicas.

En estos momentos la enseñanza francesa, en todos sus grados, atraviesa una grave crisis. Las causas de esta crisis son varias y de distintos órdenes; pero en primer término figuran las de carácter económico. Se trata, en realidad, de una doble crisis, puesto que afecta, de un lado, a los medios de enseñanza: material y libros, y del otro, al mismo personal docente.

La crisis de material y de libros se explica, como es sabido, por la elevación extraordinaria en los precios de todas las primeras materias y en la mano de obra.

Se imprimen pocos libros (claro está que hablamos en términos relativos, porque, a pesar de todo, el movimiento de librería en Francia es aún muy activo, sobre todo si se le compara con el de España), y los que se imprimen tienen precios demasiado elevados. Los bolsillos modestos no pueden, pues, permitirse el lujo de comprar libros por pura afición a la lectura. En las llamadas profesiones liberales la adquisición de libros es una ineludible necesidad, puesto que ellos son los instrumentos de trabajo; pero en las circunstancias actuales se compran los menos posibles, los estrictamente necesarios. El peligro que esto representa para la cultura francesa ha sido puesto de manifiesto repetidas veces por algunos hombres de letras y por miembros de la enseñanza. Los lectores de la Prensa francesa han podido ver, hace poco tiempo, un comunicado a cuyo pie iba, entre otras, la firma de Lavis, donde se pedía una solución a esta situación, que empieza a ser verdaderamente grave. La C. G. T. se ha creído también en el caso de intervenir y ha pedido, ofreciendo su apoyo, que se resolviera con urgencia el problema del papel, que es el problema del libro, de la revista, del periódico; es decir, de los principales vehículos de la cultura.

Pero lo más grave, quizá, de la crisis actual es lo que afecta al personal dedicado a la enseñanza. La vida cara hace absolutamente imposible la existencia en condiciones llevaderas a quienes disfrutaban sólo de un sueldo modesto y cuya profesión les impone ciertas necesidades. Este es el caso de todo el per-



EL EMINENTE PIANISTA ROGERIO GODIER QUE HA DADO UN CONCIERTO ANTE SS. MM.

sonal docente, y en especial de los maestros primarios. Debido a esto, otras profesiones, mejor retribuidas y no más trabajosas, atraen un número cada vez mayor de gentes, al mismo tiempo que el reclutamiento en las Normales resulta de día en día más difícil.

Cuando escribimos estas cuartillas acabamos de salir de un mitin organizado por los maestros y por los profesores secundarios del departamento del Hérault, celebrado en la Sala de Conciertos de Montpellier, donde ha resonado hace pocos días la voz del ciudadano Jouhaux. El representante de los maestros, que dirigió la palabra al público, hizo constar como los Cuerpos de Correos y Telégrafos y algunos servicios de Hacienda atraen un número creciente de candidatos a expensas de la carrera del Magisterio. Comparó después los sueldos de su profesión con los de las clases del Ejército, y puso de manifiesto diferencias verdaderamente extraordinarias. No ya los tenientes del Ejército, sino algunas clases más modestas, gozan de sueldos mucho más elevados que los concedidos a los maestros. El representante del profesorado secundario, que habló a continuación, insistió en las mismas cuestiones y también en la comparación con los sueldos del Ejército.

Ambos oradores creen que no se resolverá la crisis actual sino por la igualación de emolumentos con otros funcionarios, ni más necesarios, ni más meritorios; y terminaron sus discursos dirigiéndose a los representantes del departamento en las Cámaras, dos de ellos presentes en la sala, para que impidan la aprobación del proyecto de ley de M. Honnorat, ministro de Instrucción pública, que trata de resolver esta grave cuestión de una manera transitoria e incompleta, ineficaz, por lo tanto.

Una de las cosas que trata de resolver la reforma que en estos momentos se aplica a las Normales francesas, es la del reclutamiento de alumnos que, como hemos dicho, encuentra cada día mayores dificultades. Pero como esta reforma se extiende además a otras varias cuestiones, de gran interés todas ellas, que integran la formación del maestro y su preparación profesional, trataremos de ella más extensa y ordenadamente en notas sucesivas a las cuales pueden servir de introducción estas líneas.

Florentino M. TORNER

Profesor de Escuela normal

Montpellier, enero de 1921.

## Comunicaciones y noticias

Asamblea del Profesorado Normal.—Principales conclusiones.

Reformas urgentes en la legislación actual de primera enseñanza.—Desaparecerá el régimen de excepción de las Normales de Madrid.

Desaparecerán los comisarios regios en funciones de director en las Norma-

les que los tengan. El director y un subdirector de cada Escuela Normal serán nombrados por el ministro, previa propuesta unipersonal de los Claustros. Dichos nombramientos se harán por dos años, pasados los cuales, los Claustros reelegirán a sus directores y subdirectores o formularán nueva propuesta para el cargo. Se procederá a la inmediata elección o reelección de los directores y subdirectores de todas las Normales de España.

El profesorado de las Escuelas Normales y el Magisterio de Primera enseñanza tendrán representación directa y propia en el Consejo de Instrucción pública, e igualmente en el Senado.

Todo el Profesorado español, desde el primario hasta el universitario, debe tener preparación, trabajo y remuneración semejantes, dentro, claro está, de las diferencias que imponga la índole especial de la enseñanza en cada caso.

Se reintegrará al presupuesto la cantidad, hoy suprimida, que votaron las Cortes para gastos de cultura.

Reforma de la Escuela Normal.—Una Comisión, formada por los profesores de las Normales de Salamanca, un inspector, la inspectora y un maestro de las Escuelas nacionales de dicha capital, redactará en el término de tres meses un informe sobre la reforma de la Escuela Normal española.

Los puntos fundamentales en que ha de basarse dicho informe serán:

a) Ingreso en la Escuela Normal mediante oposición y con limitación de edad y de plazas.

b) Los años de estudios serán: cinco en la Normal y uno al frente de una Escuela nacional.

c) Las prácticas de enseñanza que los alumnos hayan de realizar durante los cursos del Magisterio sólo podrán verificarse en escuelas nacionales.

d) Una vez en posesión del título, los nuevos maestros serán colocados en escuelas nacionales, sin necesidad de nuevas pruebas de suficiencia.

e) Los maestros percibirán un sueldo igual al que disfruten los demás funcionarios del Estado.

f) Se disminuirá el número de asignaturas en cada curso y se aumentará en la carrera el de enseñanzas profesionales.

g) Se redactará un cuestionario único, que señale al profesor el máximo y el mínimo a que puede llegar en la redacción del programa de la enseñanza que le esté encomendada.

h) La Escuela Normal será única, con dos secciones: masculina y femenina; el Claustro de esta Normal, unificada, estará formado por los profesores numerarios de ambas Normales, inspectores de Primera enseñanza, Sección administrativa, un maestro y una maestra nacionales y un alumno normalista de cada una de las Secciones de la escuela. El Claustro de la Normal así constituido, sustituirá a las actuales Juntas provinciales de Primera enseñanza.

i) Se aumentarán hasta el número de seis los grados de la escuela graduada aneja a la Normal; en los últimos grados de ésta se establecerán cursos de ampliación de la primera enseñanza y de la preparación para ingreso en la Escuela Normal.

j) Se suprimirán en las Normales los profesores auxiliares, respetando los derechos adquiridos. Se nombrarán por los Claustros tantos ayudantes retribuidos como grupos de materias existan, siendo requisito previo para poder ser nombrado someterse a las pruebas de aptitud que el Claustro determine.

En el nuevo plan, los estudios del Magisterio se habilitarán para el ingreso en las Facultades universitarias.

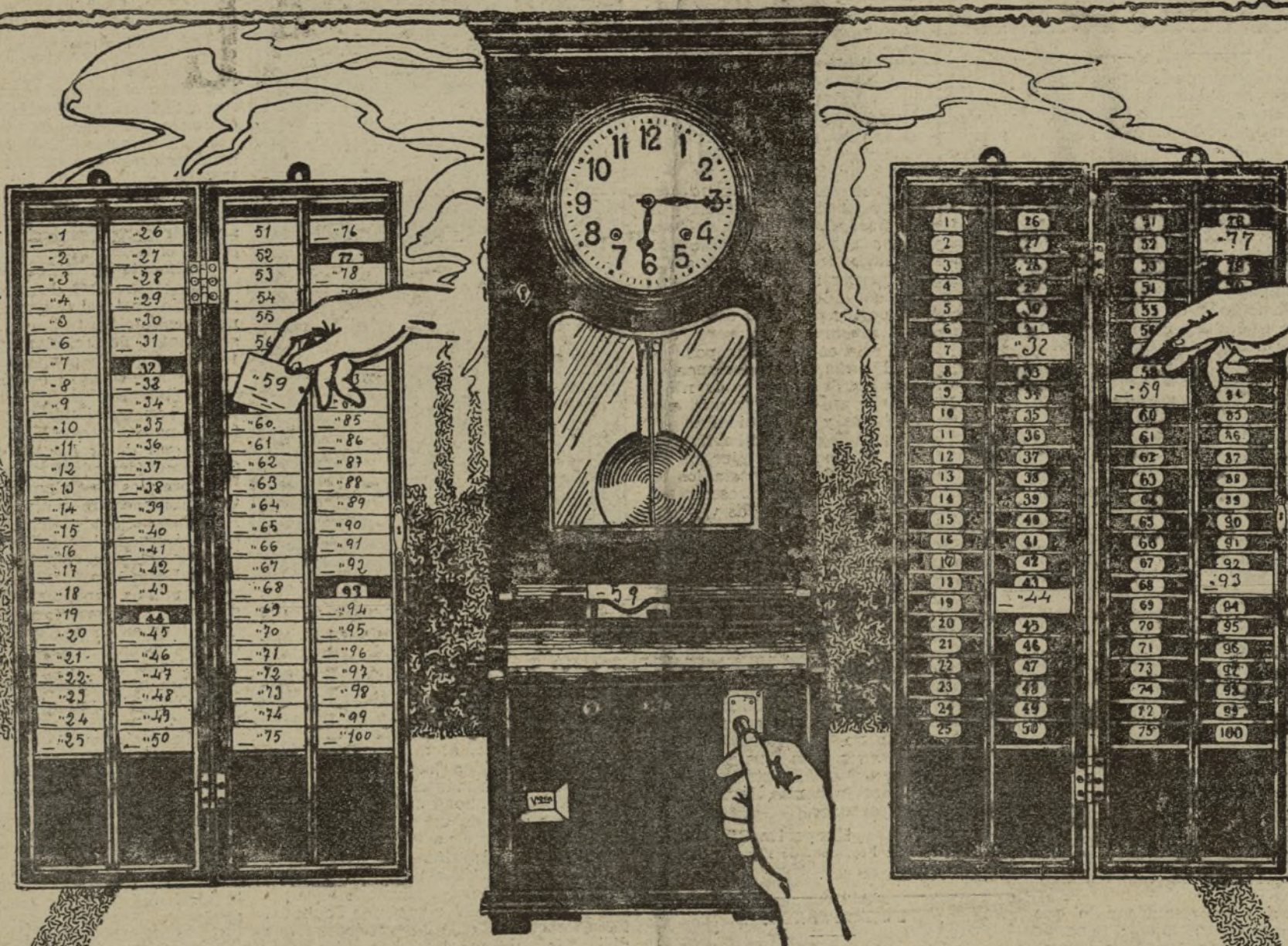
La Escuela Normal tendrá su edificio propio, en el que no han de faltar biblioteca, laboratorio, gabinetes, talleres de trabajos manuales, etc. El Estado dotará suficientemente a las Normales para la adquisición y renovación de material científico.

Se establecerán en las Normales cursos de aplicación para los actuales maestros que quieran acogerse a los beneficios del nuevo título.

Creando que la labor profesional de cada profesor debe ser conocida y fiscalizada por todos, la Normal llevará un libro oficial parecido al que se lleva en algunos Centros franceses con el nombre de *Roulement*.

La Asamblea recuerda a los profesores la obligación que tienen, en beneficio de la enseñanza, de denunciar a quien corresponda toda inmorales profesional que se cometa.





# CONTROL

## Reloj registrador para obreros y empleados, sistema Coppel

De gran utilidad para fábricas, Bancos, oficinas, talleres y almacenes

EL CONTROL, reloj registrador sistema Coppel, se utiliza para el CONTROL de las entradas y salidas del personal, para el registro del cómputo de los jornales y para calcular el tiempo empleado en las horas extraordinarias.

A cada empleado u obrero se designa una tarjeta con su nombre y su número correspondiente, en la que, por una sencilla operación en el CONTROL, reloj registrador sistema Coppel, se marca la hora de la entrada y salida de los individuos, como asimismo el tiempo empleado en las horas extraordinarias.

El CONTROL, reloj registrador sistema Coppel, tiene maquinaria fina y sólida, y su funcionamiento está probado y garantizado. La del reloj es de ocho días cuerda, a péndulo, de marcha exacta. El mecanismo impresor funciona automáticamente, "a dos colores", señalando en las tarjetas las entradas y salidas puntuales en azul, mientras las salidas antes de la hora reglamentaria o los retrasos, las interrupciones en el trabajo, las horas extraordinarias, etc., se marcan en tinta roja; de manera que, a simple vista, se nota el número de obreros que acuden al trabajo y los que faltan, y se aprecia el tiempo exacto invertido en los trabajos y el exacto conocimiento del costo de ellos.

El reloj registrador sistema Coppel es aplicable a un número ilimitado de obreros. Para éstos significa un CONTROL imparcial y para el patrono representa una gran economía y además una gran tranquilidad, pues evita discusiones y reclamaciones entre obreros y patronos.

Este aparato es, en una palabra, un inspector mecánico, que registra imparcialmente las horas exactas de las entradas y salidas de los obreros o empleados.

Para más detalles diríjanse a la  
**FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL**  
 MADRID. - Calle de Fuencarral, 27

